

Introducción

Como una joya preciosa, Hebreos es raro, enigmático y excepcional. Por un lado, Hebreos contiene importantes exposiciones teológicas. Sus enseñanzas sobre Cristo son profundas, e incluyen penetrantes conocimientos sobre su humanidad y divinidad (Hebreos 1; 2). También ofrece un cuidadoso análisis del significado de la Nueva Alianza y del papel de la ley y la cruz en nuestra salvación (Hebreos 8-10). Sin embargo, lo más importante es que Hebreos contiene contribuciones teológicas distintivas que son especialmente significativas para los adventistas. Proporciona la explicación más extensa del Nuevo Testamento sobre el significado del sábado y su observancia (Hebreos 3; 4), explica en detalle el ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial (Hebreos 5-10), y contiene una sólida instrucción y probablemente la afirmación más famosa del Nuevo Testamento sobre la creación del universo (Hebreos 11:3). Así, junto con Daniel, Apocalipsis, Levítico y Génesis, Hebreos es especialmente valioso para la teología adventista.

Por otra parte, las exhortaciones de Hebreos son profundamente conmovedoras. Aunque sus advertencias contra la apostasía son aleccionadoras, ¹su descripción de Jesús como ancla de nuestra esperanza es tranquilizadora y reconfortante. ² También contiene uno de los llamamientos a la fe y a la perseverancia más emotivos de la Escritura.

El misterio de los hebreos

Hebreos es un documento raro. Aunque se envió como una carta, probablemente no estaba pensada como tal. En cambio, el autor describe el documento como una "palabra de exhortación", que era la expresión que se utilizaba para referirse a un sermón tanto en la sinagoga como en la iglesia cristiana. ⁴ En consecuencia, describe al autor como orador, no como escritor. ⁵ Así, a menudo se señala que Hebreos "es el texto más elegante y sofisticado, y quizá el más enigmático, del cristianismo del primer siglo... una obra maestra de la homilética retórica de los primeros cristianos".

Hebreos también es enigmático. Tras casi dos milenios de estudio, los eruditos no se ponen de acuerdo en las respuestas a seis preguntas importantes: ¿Quién lo escribió? ¿A quién se dirigió? ¿Cuándo se escribió? ¿Es una carta o un sermón? ¿Cuál es su estructura literaria? ¿Y cómo debemos entender su lenguaje simbólico?

Hebreos fue escrito probablemente por el apóstol Pablo desde Roma entre los años 60 y 65 para los cristianos judíos helenistas que vivían en Jerusalén. ⁷ Sabemos que el autor era varón porque utiliza el participio griego masculino *diēgoumenon* ("contar") en Hebreos 11:32 al referirse a sí mismo. También sabemos que posiblemente estaba en la cárcel cuando escribió, ya que sus movimientos estaban restringidos (Hebreos 13:18, 19). ⁸

También se refiere a Timoteo, y el único Timoteo que conocemos por las fuentes cristianas primitivas era el compañero de Pablo (versículo 23). El tipo de temas e imágenes que elige el autor sugieren que probablemente era de origen judío. Asimismo, su argumentación está más cerca del midrash judío que de otros sistemas de razonamiento. ⁹También es de suponer que tenía una buena educación y una formación retórica.

Lo más importante es que Hebreos siempre aparece en los manuscritos del Nuevo Testamento como parte de la colección de cartas paulinas. El papiro P46 de Chester Beatty -el manuscrito más antiguo de Hebreos y de las cartas paulinas- sitúa a Hebreos justo después de Romanos. Hebreos ya lleva el título "A [los] hebreos", que sigue la forma de identificar las cartas paulinas y es diferente de la forma de identificar las epístolas católicas. La pregunta que queda, entonces, es ¿por qué Pablo, o el autor, no se identificó? Sabemos que el público sabía quién era el autor (versículos 8, 19). ¿Intentaba Pablo proteger a los destinatarios de la persecución, como algunos han sugerido?¹⁰

Hebreos fue escrito desde Roma. Pablo incluye el saludo de los italianos, que están con él, como era costumbre en las primeras iglesias cristianas. ¹¹Este saludo sugiere que Pablo escribió Hebreos entre el año 60, cuando llegó a Roma, y alrededor del 65, cuando murió allí, según la tradición.

Es probable que Pablo se dirija a una iglesia local de cristianos judíos helenistas en Jerusalén, es decir, cristianos judíos cuya primera lengua era el griego y que habían nacido fuera de Palestina. Es posible que los lectores se hayan trasladado a Jerusalén para recibir una mayor educación, como había hecho el propio Pablo, o, quizá en otros casos, para participar en el establecimiento del reino mesiánico. ¹²Así, el autor distingue a sus lectores de sus líderes, así como de otros cristianos de la zona (versículos 17, 24). También es posible que Pablo conociera al menos a algunos de ellos de la época en que vivía en Jerusalén antes de su conversión (Hechos 6:1-8:1).

El argumento de Hebreos sugiere que la audiencia de Hebreos tenía un problema de doble lealtad. Tenían dificultades para comprender el significado y las implicaciones del ministerio sacerdotal de Jesús en el santuario celestial (Hebreos 5:11-6:8). Tardaron en reconocer que la muerte, la ascensión y el ministerio de Jesús en el santuario celestial habían dejado obsoletos el sacerdocio levítico, el templo y los sacrificios de animales. ¹³Eran cristianos judíos que, aunque habían aceptado a Jesús en el pasado, seguían siendo leales al templo de Jerusalén y sus rituales. Hechos proporciona evidencia de que los creyentes judíos continuaron ofreciendo sacrificios muchos años después de la muerte y ascensión de Jesús (Hechos 21:23, 24). Hebreos argumenta que tales sacrificios eran obsoletos y pronto desaparecerían y que su ofrenda no debería continuar. ¹⁴De hecho, el autor sugiere que seguir ofreciendo estos sacrificios podría llevar eventualmente al rechazo de Jesús y su sacrificio (Hebreos 6:4-6; 10:26-29).

Hebreos es la tercera carta más larga de Pablo. ¹⁵Teniendo en cuenta la cantidad de papiro utilizado, el coste del secretario, la producción de la carta que se enviaría y la copia que conservaría el autor, E. Randolph Richards ha calculado que el autor gastó al menos el equivalente a 2.000 dólares. ¹⁶Esta cantidad no incluía los gastos de un mensajero. Si Pablo estaba preso cuando redactó esta carta, ¿qué clase de sacrificios y recaudación de fondos debió de suponer escribirla y enviarla? Creo que Pablo escribió esta carta porque pensó que era importante y merecía su inversión y sacrificio.

En estos últimos días

La primera afirmación del autor, y probablemente la más importante, fue que "en estos últimos días [Dios] nos ha hablado en su Hijo" (Hebreos 1:2). Los lectores de Hebreos aún no lo sabían, pero su mundo se iba a acabar en los próximos diez años. El derrumbe de Jerusalén y de la sociedad judía sería épico y trágico, como el Diluvio y la caída de Babilonia, un tiempo de angustia como el mundo no había visto aún (Mateo 24:21, 22). Sin embargo, intuían que el fin se acercaba rápidamente.

Las señales de que el fin se acercaba fueron aumentando en número e intensidad. Los nubarrones empezaron a acumularse con la ascensión de Cayo -al que los soldados llamaban Calígula- en el año 37. Al año siguiente los judíos de Alejandría sufrieron pogromos que culminaron con la flagelación pública de treinta y ocho ancianos judíos el 31 de agosto.¹⁷

Unos dos años más tarde, ofendido porque un judío había derribado un altar dedicado a él en la ciudad de Jamnia, Cayo ordenó al legado de Siria, Publio Petronio, que instalara una gigantesca estatua suya en el templo de Jerusalén. Esta orden amenazaba con desencadenar la peor crisis desde la profanación del templo por Antíoco Epífanes (167-164 a.c.). Seguramente recordó a los seguidores de Jesús su predicción, hecha menos de diez años antes, de que en el Lugar Santo se levantaría una "abominación desoladora" (Mateo 24:15; Marcos 13:14). Afortunadamente, Cayo fue asesinado el 24 de enero del año 41, antes de que la orden pudiera llevarse a cabo.¹⁸ Lo más probable es que Pablo aludiera a este acontecimiento unos diez años después, cuando sugirió que el intento de Cayo de instalar su estatua en el templo de Jerusalén prefiguraba lo que el hombre de la iniquidad haría más tarde en el templo de Dios (2 Tesalonicenses 2:3, 4).

En el año 41, Claudio prohibió a los judíos de Roma reunirse "de acuerdo con su forma de vida ancestral".¹⁹ Ocho años más tarde (49 d.c.), Claudio los expulsó de Roma debido a los constantes disturbios a instigación de un tal Chrestus,²⁰ que, según algunos estudiosos, podría haber sido una referencia errónea a Cristo, sugiriendo que los disturbios eran causados por conflictos entre judíos y cristianos.²¹

Del 46 al 48 d.c., una hambruna azotó Palestina y los territorios circundantes. Agabo, un profeta cristiano, predijo esta hambruna, y los cristianos de Antioquía enviaron ayuda a los cristianos de Jerusalén a través de Bernabé y Pablo (Hechos 11:27-30). La hambruna, agravada por los elevados impuestos, la opresión de la ocupación romana y la extrema polarización entre ricos y pobres, deshizo el tejido social. Josefo señala que en esa época surgió en Palestina un falso profeta llamado Teudas.²² Convenció a muchas personas de que tomaran sus propiedades y lo siguieran al desierto, al otro lado del río Jordán, que, a su orden, se dividiría como Josué había dividido las aguas del Jordán antes. El plan parecía ser que Dios los prepararía en el desierto para la nueva conquista de Palestina. Pero Cuspio Fadus, el procurador romano, dispersó el movimiento, ejecutó a Teudas y expuso su cabeza en Jerusalén.²³ Unos diez años más tarde (hacia el año 55 d.c.), un profeta judío conocido como el Egipcio (Hechos 21:38) invitó a sus seguidores a marchar desde el desierto hasta el

Monte de los Olivos y luego a Jerusalén. Félix, el gobernador romano, mató a muchos de ellos y dispersó el movimiento. ²⁴Sin embargo, habría muchos otros como ellos.

En el año 59 d.c., la época del último viaje de Pablo a Jerusalén que se recoge en la Biblia, Palestina estaba sumida en la confusión. Según Tácito, Félix, el gobernador, "practicaba toda clase de crueldad y lujuria". ²⁵El sumo sacerdote era Ismael ben Phiabi II, un matón. Un antiguo lamento se lamentaba: "¡Ay de mí por la casa de Ismael b. Phiabi, ay de mí por su matonería! Porque son sumos sacerdotes, y sus hijos, tesoros [*sic*], sus yernos síndicos, y sus esclavos golpean al pueblo con palos" (b. Pesah. 57a). ²⁶No es de extrañar que Pablo, cuando se preparaba para viajar, pidiera oraciones para librarse de los incrédulos de Judea (Romanos 15:31).

Hebreos fue escrito probablemente hacia el año 62 d.c., hacia el final del primer encarcelamiento de Pablo en Roma. Ese mismo año, Santiago, el hermano de Jesús y líder de la iglesia en Jerusalén, fue asesinado por las autoridades del templo. Cuando Porcio Festo murió repentinamente mientras ocupaba su cargo, el sumo sacerdote Anás el joven, a quien Josefo describe como un hombre insolente, vio una oportunidad. Convocó al Sanedrín, acusó a Santiago de infringir la ley y lo condenó a morir apedreado, cosa que no habría podido hacer si hubiera habido un gobernador romano en el cargo. ²⁷

Josefo nos dice que había muchos signos premonitorios de la caída de Jerusalén. Relata especialmente que durante la Fiesta de los Tabernáculos de ese mismo año (62 d.c.), un tal Jesús, hijo de Ananías, un campesino sin formación, se levantó en el templo y comenzó a gritar: "¡Una voz del este, una voz del oeste, una voz de los cuatro vientos, una voz contra Jerusalén y la casa santa, una voz contra los novios y las novias, y una voz contra todo este pueblo!" ²⁸ Siguió gritando esta advertencia tomada del sermón de Jeremías en el templo (Jeremías 7:34) durante siete años y cinco meses, a pesar de las palizas y los azotes de las autoridades, hasta que murió en el año 69 d.c. durante el asedio de Jerusalén.

La sociedad judía había comenzado a desmoronarse. Probablemente fue en esta época cuando los creyentes helenistas de Jerusalén recibieron la carta de Pablo sobre Jesús, el Hijo, sentado a la derecha de Dios, un Sacerdote poderoso y misericordioso que intercedía en su favor en tiempos de necesidad.

Mientras escribo estas palabras, nuestro mundo y nuestra sociedad también parecen estar al borde del abismo. El COVID-19 ha perturbado nuestro mundo, y las catástrofes naturales parecen aumentar en número y poder destructivo. La sociedad se está resquebrajando y los sistemas políticos de todo el mundo están cada vez más polarizados e inestables. Pensadores y observadores experimentados han empezado a expresar su temor de que la propia democracia esté en peligro.

Estas circunstancias nos hacen ver que también nosotros necesitamos una nueva visión del Hijo de Dios, el poderoso Gobernante e Intercesor que está sentado a la derecha de Dios. Que Dios abra nuestros ojos a una visión más clara y profunda de Jesús mientras estudiamos esta carta para los últimos días.

¹. Hebreos 6:1-8.

- [2.](#) Hebreos 10:19-25.
- [3.](#) Hebreos 10:35-12:4.
- [4.](#) Hebreos 13:22; cf. Hechos 13:15; 1 Timoteo 4:13.
- [5.](#) Hebreos 8:1; cf. 2:5; 5:11; 6:9; 11:32; cf. 9:5.
- [6.](#) Harold W. Attridge, *The Epistle to the Hebrews* (Philadelphia: Fortress, 1989), 1.
- [7.](#) Véase Félix H. Cortez, *The Letter to the Hebrews*, Seventh-day Adventist International Bible Commentary (Nampa, ID: Pacific Press®, de próxima aparición).
- [8.](#) Otra posibilidad es que estuviera enfermo.
- [9.](#) Véase Daniel Boyarin, "Midrash in Hebrews, Hebrews as Midrash", en *Hebrews in Contexts* (Boston: Brill, 2016), 15-30.
- [10.](#) Por ejemplo, Christos Sp. Voulgaris, "Hebrews: Paul's Fifth Epistle From Prison", *Greek Orthodox Theological Review* 44 (1999): 200; David L. Allen, *Hebrews*, New American Commentary (Nashville: B & H, 2010), 66-68.
- [11.](#) 1 Corintios 16:8, 19; Filipenses 4:22; Tito 3:15; 1 Pedro 5:13; 3 Juan 14.
- [12.](#) Por ejemplo, Isaías 11:10-12:6; 40:9-11; Jeremías 31:10-12; Ezequiel 34:11-31; cf. Hechos 1:6.
- [13.](#) Sacerdocio: Hebreos 7:11-28; templo: Hebreos 8:1, 2, 5; 9:11, 12, 23, 24; sacrificios de animales: Hebreos 8:3, 4; 9:9, 10; 10:1-4, 11-14, 18.
- [14.](#) Hebreos 8:13; 9:9, 10; 10:1-4, 18.
- [15.](#) Después de Romanos y 1 Corintios.
- [16.](#) E. Randolph Richards, *Paul and First-Century Letter Writing: Secretaries, Composición y Colecciones* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2004), 165-169.
- [17.](#) F. F. Bruce, *New Testament History* (Nueva York: Doubleday, 1969), 252.
- [18.](#) Bruce, 253-258.
- [19.](#) Bruce, 295.
- [20.](#) Suetonio, *Divus Claudius* 25.4.
- [21.](#) Bruce, *Historia del Nuevo Testamento*, 297, 298.
- [22.](#) Este Theudas puede ser diferente del mencionado en Hechos 5:36.
- [23.](#) Josefo, *Antigüedades Judías* 20.5.1.
- [24.](#) Hechos 21:38; Josefo, *Antigüedades Judías* 20.8.6; Josefo, *Guerra Judía* 2.13.5.
- [25.](#) Tácito, *Historiae* 5.10
- [26.](#) Jacob Neusner, *El Talmud de Babilonia: A Translation and Commentary* (Peabody, MA: Hendrickson, 2011), 4:256.
- [27.](#) Josefo, *Antigüedades judías* 20.9.1; Bruce, *Historia del Nuevo Testamento*, 368-377.
- [28.](#) Josefo, *Guerra judía* 6.5.3.